

Escrito en una prosa magnífica el libro de Octavio Paz suple una necesidad y constituye una valiosa aportación.

H. P.

MARIO MONTEFORTE TOLEDO, *Una manera de morir*. Tezontle. Fondo de Cultura Económica. México, 1957, 490 pp.

He aquí una novela de calidad oscilante. En momentos ofrece una representación abreviada de los hechos que describe. En otros, la prolijidad diluye la fuerza de los acontecimientos. Sin embargo, la novela posee una atmósfera, da cuenta de un mundo, de lo que allí acontece. Los personajes —exceptuando a Peralta, a Lamberto y a otros más— carecen de carácter: son más bien ideas que personas. Su presencia ayuda a que se modifique la ideología de Peralta, el héroe de la novela (uno es Peralta cuando trabajamos conocimiento con él y otro cuando le dejamos de ver). Este es un personaje suelto, tridimensional: *posible*. Le vemos oscilar entre la ortodoxia del Partido y el nihilismo. Es desde un principio, un ser enajenado. Le pesa tanto la libertad que abjura de ella y vuelve al Partido. Carece de fe, de convicciones: se reintegra al Partido en un intento desesperado de aferarse a algo, a alguien.

En el transcurso de la novela, Monteforte ofrece un pormenorizado cuadro de las actividades contradictorias, de las *tácticas de lucha* del único Partido con fisonomía propia que existe actualmente; nos enteramos de su fluir dialéctico.

*Una manera de morir* es una exaltación de la personalidad privada del hombre, en oposición de la personalidad pública que, según cree Monteforte Toledo, desvirtúa lo más auténtico del ser humano mediante transacciones y componendas.

E. C.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *Estampas de los Siglos de Oro*. Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria. México, 1957. 138 pp.

Este libro encierra una profesión de fe literaria. Después de leer el título, ya se comprende que es una profesión de fe hispanista. No podía ser de otro modo, puesto que los Siglos de Oro son un capítulo de nuestra propia historia literaria. En efecto: a los momentos de mayor prosperidad intelectual de España correspondió una mayor actividad en la colonización de América, y consecuentemente América se incorporó a esa etapa propicia como ninguna otra al auge de las letras, produciendo escritores que no desmerecían junto a los mejores de la Península.

*El habla de los conquistadores*, Lope de Vega, *Ensayo de interpretación*, Don Juan Ruiz de Alarcón, *Sor Juana Inés de la Cruz*, son algunas de estas *Estampas* —diez aparecen en el libro— en que representando “hechos y hombres”, se ponen ante los ojos indiscutibles puntos de unión entre México y España.

Muchas cosas que no deben ser olvidadas aquí se dicen de manera que despiertan y cautivan la atención del lector. Julio Jiménez Rueda sabe cómo hacer esto. Las *Estampas* que ahora se publican juntas, fueron escogidas por el autor



entre estudios dispersos que han sido el fruto de sus meditaciones sobre la unanimidad que establecen los Siglos de Oro entre México y España; “unanimidad que no debemos romper so pena de perder siglos de cultura”.

A. B. N.

DIEGO LÓPEZ ROSADO, *Ensayos sobre historia económica de México*. Nota introductoria de José E. Iturriaga. Colección “Cultura Mexicana”, 17. Imprenta Universitaria. México, 1957. 247 pp.

El conocimiento científico y coherente de la historia política, social y cultural de México, sólo será posible cuando se conozca a fondo la historia de la estructura económica del país. Indudablemente. Lo económico está de tan estrecho modo vinculado con todos los demás factores de la vida de una nación, que es imposible tratar de temas de economía sin que aparezcan, como tallos que surgen de la misma raíz, otros temas que tal vez pudieron juzgarse independientes.

Una serie de ensayos —once de los trece que componen este libro, porque los otros dos son meramente históricos— no podría, por supuesto, trazar ni esquemáticamente lo que en razón de la economía fue la vida de México desde la época precortesiana hasta bien entrado el presente siglo, enfocando, por la naturaleza misma de estos trabajos, únicamente hechos aislados. Ni es ése su objeto. Pero como el autor, catedrático titular de historia económica de México, posee amplísima erudición tanto en economía como en historia, no es raro que el contenido de estos ensayos presente, dentro de marcos delineados con claridad y precisión, vislumbres reveladores de lo que es algo más que simple economía.

Este libro, pues, no iluminará los rincones más recónditos de nuestra historia política, social y cultural, como probablemente lo haría un estudio exhaustivo de la materia; pero sí le ofrece al lector curioso, como hace notar el autor de la Nota Introductoria, la oportunidad de asomarse “a once temas ligados precisamente con la historia económica de México”.

A. B. N.

JOHANNES BÜHLER, *Vida y cultura en la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 292 pp.

A once años de distancia de la primera edición, el Fondo de Cultura ha editado de nuevo la importante obra de

Bühler en la magnífica traducción de Wenceslao Roces.

Parte el autor de los supuestos y antecedentes que dieron origen a la Edad Media: la antigüedad, el cristianismo, y las influencias germánicas. Analiza en seguida los ideales de vida que mueven al hombre medieval en sus ocupaciones cotidianas, para pasar a examinar, antes aun de las mismas producciones artísticas y culturales, el ritmo de vida, la tónica de vida que propicia y hace posibles dichas manifestaciones espirituales. Se estudian también las formas de supervivencia económica de la sociedad medieval y, por último, el capítulo final nos brinda una serie de cuadros de las pasiones y motivos vitales más comunes en aquella época: los cuidados del cuerpo, la inquisición, las brujas, y la situación de los judíos.

No es esta obra, se puede notar con sólo ver su índice, un acopio de fechas, nombres y ciudades, como los que suelen pasar con el nombre de historia, sino una incursión en la vida y en el mundo del hombre del medioevo; es una penetración, las más de las veces aguda, al ideal de vida y las vivencias del mundo occidental en la Edad Media. Pero no porque no se consignen fechas y nombres en rigurosa sucesión cronológica, no deja de respirar a lo largo de la obra la sabiduría y erudición del autor del libro, no como abrumadora y pedante carga sino como sezonadas intervenciones de la técnica historiográfica destinadas a robustecer e ilustrar el contenido y las tesis de la obra.

A. C.

SARA GARCÍA IGLESIAS, *Exilio*. Letras Mexicanas, 33. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 344 pp.

La presente novela desarrolla un tema de refugiados, españoles en su mayoría. La técnica sigue los actuales lineamientos. En forma simultánea, la autora desarrolla tres temas que, narrados sin ninguna conexión aparente, se unifican al final de la obra. Estos son: la familia Iturbide, Sebastián y el matrimonio Gutiérrez.

Los integrantes de la familia Iturbide, como casi todos los personajes de esta novela, no tienen consistencia, no fueron dotados de la suficiente vida para ser personajes; son sombras. Nombres solamente: Héctor, Guillermina, don Juan. Nombres que, al llegarles el turno, hablan —sin obrar— pesada y artificialmente, pese a los modismos con que la autora trata inútilmente de vitalizarlos. Giros, palabras costumbristas que no alcanzan a justificarse, y que la autora intenta legitimar a fuerza de comillas.

Guillermina es muy joven, una niña con aspecto de “machetera” que roba monedas de las alcancías. Estudia la hipótesis de Avogadro, y cuando alguien le pregunta, contesta así:

—¡Me canso!

Y en seguida:

—“Ai” te va...

Y comienza a exponer sus conocimientos sobre la materia.

Pero, al mismo tiempo, es una mujer que comprende la vida y tragedia de su hermana Margarita, esposa del ingeniero Gutiérrez. Si ella y no la hermana hubiese sido la esposa, el matrimonio, con toda seguridad, no habría fracasado. Así es Guillermina.